

La inmensa biblioteca sigue siendo el 'sancta santorum' de Itzea

Las obras reunidas por los Baroja son el tesoro familiar. Los gustos literarios del autor de 'El árbol de la ciencia' no casaban con los que dominaban en España

Bera. "Hacia 1925 mi tío Pío tenía unas ideas y unos gustos que difficilmente casaban con los que dominaban en España. Para él toda la pintura posterior al impresionismo era una pura estupidez (), la poesía española, en conjunto, no le interesaba, salvo la muy antigua (), tampoco estimaba mucho a los prosistas y novelistas de su época o algo anteriores, con la excepción de Azorín y Ortega", revela Julio Caro (Los Baroja. Memorias familiares. Madrid, 1972). ¿Y qué leía entonces don Pío, qué obras fue atesorando, con qué libros formó la biblioteca de Alejandría que hoy conserva Itzea entre sus cuatro paredes?

Sus favoritos eran Dostoyevski, Dickens y sus filósofos, "algunos que en España no eran gustados por la gente de cátedra", compraba muchos, los leía "pero no sacaba mucho gusto de su lectura". Freud le producía irritación, Proust le aburría, Gide le causaba una mezcla de admiración y repugnancia, por sus manos pasaron Joyce, Lawrence, Huxley, al final estimaba sobremanera a Colette y a J. Green entre los contemporáneos, y, en contra de lo que pensaba Léon Daudet, creía que el siglo XX era el verdaderamente estúpido, no el anterior.

Los lomos antañones pero brillantes y cuidados de las obras de todos ellos, de Hardy, de Meredith, de Conrad, Bernard Shaw que tanto le divertían, también las de Wells y Chesterton que no le producían ni frío ni calor, de Conan Doyle a quien estimaba más, los clásicos rusos del XIX por más que Gorki le aburría, los que encontraba retóricos como Merejkowuski y Andreief. Pero a los movimientos que estuvieron tan en boga entre 1920 y 1930, el dadaísmo, el futurismo, ni siquiera tenía voluntad de prestarles ninguna atención.

Desde 1912, de las lecturas que hizo en Bera, hay muchos libros de Historia, memorias, folletos, anuarios, tocantes al siglo XIX español. La lectura le parecía fundamental unas veces, como cuando se empeñó en leer a Kant en la traducción de Tissot y cuando el decreto de excomunión contra el idealismo ya estaba leído en todas las cátedras. En las Agonías de nuestro tiempo hay alusiones a libros raros, antiguos, de los que adquiría en sus andanzas o por catálogo, y que formaron lo que el llamaba en broma "El ojo del boticario" de la biblioteca de Itzea.

Después, para don Pío, lo principal "no eran ya ni los libros, ni los pueblos, ni las regiones, ni las naciones, ni las ideas: lo principal eran las personas, los individuos, hombres y mujeres como tales". Con todo, la biblioteca solitaria pero imponente de Itzea (enriquecida luego por Julio, por Pío Caro y los que siguen y seguirán), era, es y seguirá siendo el arca de la alianza,

el sancta santorum de la casa, allí a orillas del arroyo, de Xantelerreka que aún baja de las alturas de Ibardin para unirse al Bidasoa, allí en Bera, fuera de la que a los Baroja "todo les parecía extranjero", como explicaba Francisco Nieva.

La leyenda del ' jaun ' de Itzea "Antes de que llegue la época en que las presas y los saltos de agua hayan desfigurado definitivamente el Bidasoa, el pequeño río de nuestro pequeño país; antes de que los postes sustituyan a los árboles y las paredes de cemento a los setos vivos, y los tornillos a las flores; antes de que no queden más leyendas que las de las placas del Sagrado Corazón de Jesús y las de La Unión y el Fénix Español (compañía de seguros), quiero cantar nuestra comarca en su estado natural y primitivo y expresar, aunque sea de una manera deficiente y torpe, el encanto y la gracia de esta tierra dulce y amable" (Pío Baroja, La leyenda de jaun de Alzate , 1922). ¡Pobre don Pío!. Todo lo que presagiaba y barruntaba y temía (¿pesimista, realista, intuitivo?) está aquí, entre nosotros y nos rodea y nos abruma hecho hormigón y ladrillo, y poco de eso que dicen el progreso han mejorado nuestro paisaje natural, social y humano, el de éste que es "un país humilde, pero (¿todavía y hasta cuándo?) es un país sonriente e ingenuo". La leyenda del jaun de Itzea que fue Pío Baroja se está cumpliendo. Y cómo. >l.m.s.